

Nuevos liderazgos políticos: aproximaciones a partir de la teoría de Bruno Latour a los casos argentino e italiano

New Political Leaderships: Approaches to the Argentine and Italian cases Using Bruno Latour's Theory

Pablo Stropparo*

Recibido el 3 de octubre de 2025
Aceptado el 5 de diciembre de 2025

Resumen

El artículo explora cómo los nuevos liderazgos políticos en Argentina e Italia han emergido en respuesta a la incapacidad de los políticos y elites tradicionales para abordar problemas socioeconómicos y sociodemográficos. Utilizando la teoría del actor-red de Bruno Latour, se analiza cómo estos líderes han movilizado a la opinión pública en torno a cuestiones de interés que antes se consideraban irreversibles. Javier Milei, en Argentina, y Giorgia Meloni, en Italia, han desafiado la percepción de inevitabilidad de problemas como la inflación y los sociodemográficos proponiendo soluciones ante esa supuesta inevitabilidad. Asimismo, el artículo destaca la importancia de la imaginación sociológica para comprender la relación entre historia y biografía en el contexto de estos cambios. En tal sentido, se subraya la necesidad de renovar las perspectivas y herramientas de las ciencias sociales para abordar las nuevas realidades emergentes.

* Doctor en Ciencias Sociales por la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires (UBA), Argentina. Profesor Adjunto en la asignatura Epistemología de la Ciencias Sociales de la Facultad de Ciencias Sociales de la UBA, y en el área de Pensamiento Social y Político del Departamento de Ciencias Económicas y Jurídicas de la Universidad Nacional de Moreno (UNM), Argentina. ORCID: 0000-0002-7963-0659. Correo electrónico: pstropparo@sociales.uba.ar

Palabras clave

Nuevos liderazgos políticos, opinión pública, población, cuestiones de interés, construcción social.

Abstract

The article explores how new political leaderships in Argentina and Italy have emerged in response to the inability of traditional politicians and elites to address socioeconomic and sociodemographic problems. Using Bruno Latour's actor-network theory, it analyzes how these leaders have mobilized public opinion around issues of interest that were previously considered irreversible. Javier Milei, in Argentina, and Giorgia Meloni, in Italy, have challenged the perception of the inevitability of problems such as inflation and sociodemographic issues by proposing solutions to this supposed inevitability. Likewise, the article highlights the importance of sociological imagination to understand the relationship between history and biography in the context of these changes. In this sense, it emphasizes the need to renew the perspectives and tools of social sciences to address emerging new realities.

Keywords

New political leaderships, public opinion, population, matters of concern, social construction.

Lo que necesitan, y que ellos sienten que necesitan, es una cualidad mental que les ayude a usar la información y a desarrollar la razón para conseguir recapitulaciones lúcidas de lo que ocurre en el mundo y de lo que quizás está ocurriendo dentro de ellos. Y lo que yo me dispongo a sostener es que lo que (...) esperan de lo que puede llamarse imaginación sociológica, es precisamente esa cualidad. (...)

La imaginación sociológica permite a su poseedor comprender el escenario histórico más amplio en cuanto a su significado para la vida interior y para la trayectoria exterior de diversidad de individuos. (...)

La imaginación sociológica nos permite captar la historia y la biografía y la relación entre ambas dentro de la sociedad. Ésa es su tarea y su promesa

CHARLES WRIGHT MILLS

Introducción

La revolución económica, tecnológica y digital contemporánea pareciera estar acelerando la dimensión espacio temporal de una manera quizá nunca vista, de modo que estaría provocando que queden obsoletas algunas de nuestras categorías heredadas del análisis social y político (sociopolíticas), al margen de que siempre podamos remitirnos al pensamiento clásico filosófico político. No obstante, a quienes nos dedicamos al análisis y al pensamiento, la saturación informativa nos podría estar confundiendo, obnubilando e, incluso, manipulando. Quizá, en nuestro fuero íntimo y, en conversación con nuestros allegados, confesemos estar desarmados, sin cajas de herramientas para –al menos– brindar aproximaciones, exploraciones o descripciones que ayuden a brindar algún grado de inteligibilidad sobre aquellas cuestiones y hechos que generan más preguntas que certezas y que nos generan asombro y nos preocupan e *interesan*. La historia se entrelaza con nuestras biografías y no podemos dejar de ser hijos de una época, aun cuando –tal vez– decir “época” podría llegar a ser una hipóstasis.

Ahora bien, en un marco de cambio sociopolítico, ¿en qué condiciones emergen liderazgos disruptivos que proponen a la opinión pública solucionar aquellos problemas de la población que las elites y partidos tradicionales no solucionaron

previamente? ¿Los políticos pueden darle un cauce distinto al *orden* y solucionar problemas que, en principio, parecerían ser irreversibles? ¿O, tan solo, movilizan a la opinión pública sobre estas cuestiones y problemas, que son fundamentales para la reproducción social (como lo son las cuestiones sociodemográficas y las socioeconómicas), con el solo objetivo de obtener adherentes y votos?

Si bien es difícil brindarles respuestas a estas preguntas, aquí intentamos aproximarnos a ello, partiendo del hecho de que las ciencias y los científicos sociales estamos en una época de cambio profundo: tal vez, estemos desarmados si seguimos utilizando los grandes relatos. No obstante, ello no implica renunciar a hacer reconstrucciones exploratorias y descriptivas que muestren la diversidad de agentes y elementos que se asociaron para que emerjan liderazgos disruptivos frente a la supuesta inevitabilidad e irreversibilidad de hechos y cuestiones que interesan a la opinión pública en torno a sus condiciones materiales de subsistencia y reproducción.

Nuestra coyuntura, de una complejidad siempre creciente, estaría provocando que las ciencias sociales ya no estén pudiendo producir narrativas interesantes en torno al o los sujetos motores de la historia y del cambio: los científicos sociales, los intelectuales y los expertos ya no seríamos la elite ilustrada poseedora de “la verdad revelada”. Por el contrario, en su lugar, como propone Bruno Latour, realizar *informes* reconstructivos puede ser de vital importancia para dar cuenta de cruciales *cuestiones de interés* que movilizan una diversidad de novedosos agentes en constante emergencia, crecimiento y pululación –incluidos los objetos materiales, técnicos o tecnológicos–, dadas sus implicancias en nuestra vida cotidiana y a nivel sociopolítico. Estos diversos agentes (de distinta naturaleza y ensamblados) serían lo que Latour denomina mediadores, y ya no meros intermediarios, dado que hablar de intermediarios no daría cuenta de que diversos agentes movilizan a otros agentes a hacer cosas. En este marco, su reconstrucción nos permite poner en evidencia el carácter controversial de las cuestiones de interés. Nuevos agentes emergentes capaces de proponer transformaciones en nuevas realidades sobre las que las ciencias sociales no estarían pudiendo dar cuenta. Quizá, solo podrían hacerlo luego de una profunda reflexión para renovar perspectivas, abordajes, cajas de herramientas, métodos e, incluso, teorías: en síntesis, transformar su epistemología política y tener incidencia en pos de una vida mejor.¹ En efecto, según Latour, ya no podemos seguir intentando explicar

1 En *Reensamblar lo social. Una introducción a la teoría del actor-red*, Buenos Aires, Manantial, 2008, Latour realiza una profunda crítica a las ciencias sociales, en particular a la sociología. A diferencia de otros libros suyos (anteriores y posteriores), este libro no sería solamente sobre estudios sociales de la ciencia y la tecnología, sino y, sobre todo, uno de sociología, con una renovada propuesta teórica, metodológica y epistemológica (también política; por tanto, una nueva epistemología política): de la mano de la teoría del actor-red, elabora una *sociología de las asociaciones*. Muestra cómo, en oposición a ella, la *sociología de lo social* ha estado siempre tentada a emular a las ciencias naturales en un afán cientificista por establecer a lo social como hechos duros y fríos, como (supuestamente) también habrían realizado las ciencias naturales sobre sus objetos. Una de las principales críticas que formula es que las ciencias sociales presuponen al “contexto social” como único *explanans* para dar inteligibilidad a cualquier *explanandum* (cultura, política, economía, derecho, ciencia, etc.), no siendo

realidades que cambian constantemente, a partir de los viejos actores sociales (aún existentes pero desorientados) y los conceptos y teorías modernizadores de las ciencias sociales. A pesar de que siguen siendo parte del todo (un todo que se amplía y cambia de forma híbrida y laberíntica de forma acelerada y permanente), ya no alcanzarían para establecer las cartografías de las asociaciones políticas que nos permitan hacerlas inteligibles. Con los nuevos agentes (humanos y no humanos, ensamblados) que han emergido en el marco de la actual revolución tecnológica, por tanto, la política se ha modificado sustancialmente, lo que amerita redefiniciones y estudios en profundidad.

Demás está decir que en la política y lo político podría pensarse que hay algunas cuestiones subyacentes que, de una u otra manera, siempre están presentes. Porque reflexionar sobre una nueva epistemología política para estudiar de formas empíricas novedosas lo sociopolítico no va en contra de seguir una tradición que

así en las ciencias naturales, es decir, que haya un factor explicativo para todo objeto de estudio. Ese único *explanans* deja de lado la enorme tarea de mostrar cómo, por ejemplo, los grupos y agregados presupuestos se van conformando controversialmente por los mismos agentes. De igual manera, esa tradición sociológica dejó de lado a la enorme variedad de agentes no humanos (que pueden ser objetos técnicos y tecnológicos, la naturaleza, dioses, instituciones, centros de investigación, institutos de estadística, estadísticas, algoritmos, inteligencia artificial, etc.), mediadores que hacen hacer cosas a otros y que intervienen en las asociaciones que van construyendo la sociedad. Hay que reconstruir, señala Latour, mediante el rastreo de asociaciones diversas, cómo se llega a conformar lo social, no presuponer que existe una sustancia o materia a la que llamamos *sociedad*. Latour relata cómo llegó a estas y otras conclusiones a partir del estudio de la ciencia; en particular, las que toman como objeto a lo natural, más aún, en los laboratorios con la *construcción* de hechos. Y, entonces, enfatiza que fue allí cuando los *informantes* sabían más que el sociólogo o el antropólogo y que este tipo de abordaje debe realizarse también ante las problemáticas “sociales”. Sin embargo, lo crucial es que el estudio en profundidad de las ciencias naturales le permitió concluir que, además de estudiar “hacia arriba” y no “hacia abajo”, en cualquier ámbito, el reensamblado de asociaciones de agentes (humanos y no humanos), palpable en el estudio de las ciencias naturales, debe ser realizado aún más en el ámbito de *cuestiones* controversiales que va construyendo lo social (es decir, los objetos de las ciencias sociales). De modo que, las ciencias sociales habían considerado sus problemas como “cuestiones de hecho” y no tomaron nota de que las asociaciones diversas que se van conformando en los hechos naturales (cambiantes y relativos, aunque no por ello no “objetivos” ni no “reales”) deben ser entendidas como *cuestiones de interés*. Ello se justifica aún más, según Latour, para los objetos de las ciencias sociales. Si bien resulta complejo encontrar en Latour definiciones en torno a qué concibe como cuestiones de interés, algunas citas permiten comprender qué entiende por ello: “tenemos que liberar las cuestiones de hecho de su simplificación a la “Naturaleza”, del mismo modo que debemos liberar los objetos y las cosas de su “explicación” por la sociedad. (...). Tenemos que mantener la mente abierta respecto de la forma cómo podrían presentarse los ex objetos de la naturaleza en las nuevas asociaciones que estamos siguiendo. Para nuestra gran sorpresa, una vez eliminada la frontera artificial entre social y natural, las entidades no humanas pudieron aparecer bajo ropajes inesperados. (...). La discusión comienza a cambiar definitivamente cuando uno introduce no las cuestiones de hecho, sino lo que ahora llamo *cuestiones de interés*. A pesar de ser sumamente inciertas y fuertemente cuestionadas, estas agencias reales, objetivas, atípicas y, por sobre todo, *interesantes*, no se toman exactamente como objetos sino más bien como *reuniones*. (...). Las cuestiones de hecho pueden permanecer en silencio (...), pero no vamos a quedarnos sin cuestiones de interés, ya que sus *rastros* se encuentran por doquier.” Y remata: “Si fue un error saltar de la idea de asociación a la conclusión de que son fenómenos hechos de *materia* social, es un error simétrico a partir del interés en los no humanos que éstos se vean como cuestiones de hecho, que no son más que cuestiones de interés en una versión para tontos”. Páginas 155 a 168.

En este artículo, por tanto, nos aproximamos a hechos como la inflación y los sociodemográficos como cuestiones de interés y no como cuestiones de hecho.

se remonta a los clásicos griegos y romanos pero que, también, retoman autores de la talla de Max Weber.² Han profundizado esa tradición autores como Julien Freund³ y Raymond Aron⁴ (dos grandes sociólogos con imaginación sociológica entre otros –lamentablemente– olvidados que critican los grandes relatos) renovando, a mediados del siglo XX, categorías arraigadas del análisis sociopolítico (y, también, del geopolítico). Quizá, la política siempre tenga que ver con la lucha por el poder y cómo esa lucha se manifiesta en distintas posiciones en torno al bien común, el mando y la obediencia, la distinción amigo/enemigo, el lugar de lo público y lo privado y la opinión pública, la potencia de la decisión para establecer un nuevo orden sociopolítico, entre otros aspectos cruciales. Teniendo en cuenta lo anterior, por tanto, lo que iría cambiando serían las formas cómo se intenta movilizar a la población y a los distintos, diversos y segmentados públicos de la opinión pública en torno a cuestiones de interés cruciales porque tienen que ver con el bien común y problemas medulares de la existencia material (aunque, también, de orden simbólico, es decir, cultural). Son luchas que líderes y elites políticas emergentes (ensamblados con las nuevas infraestructuras y tecnologías digitales) realizan para movilizar a la opinión pública en torno a propuestas y decisiones sobre la población en cuestiones de interés como las sociodemográficas y las socioeconómicas. Luego de décadas, los ya tradicionales partidos políticos y elites (y sus expertos y científicos sociales) no presentan más que fórmulas trilladas –y caducas– sobre estas cuestiones *interesantes*. Porque, en definitiva, ante ellas, los actores tradicionales no han mostrado resolución a los problemas cuando gobernaron, entre otras cosas, porque los han abordado como si estuvieran en la naturaleza de las cosas, como si fueran de carácter irresoluble (e irreversible), ante lo cual tan solo proponían conservarse en el poder. El progresismo, como ideología y como práctica política, ¿ha quedado *demodé*, no tanto menos que el neoliberalismo?

De modo que ya no pareceríamos estar más en aquel periodo de hegemonía de la democracia liberal y representativa, que alternaba a los políticos, partidos y elites tradicionales, a pesar de que sigue habiendo elecciones y que, al margen de las diferencias ideológicas, también tenía progresivamente como fin ampliar derechos hacia nuevas minorías. Ni tampoco estaríamos en aquel universo de tolerancia que compartían distintos actores que permitían y promovían intercambios más o menos libres de pensamientos y de opiniones, de libertad de expresión, de división de poderes, y de pesos y contrapesos. Esos diferentes elementos se habían ensamblado desde hacía algunos siglos, sobre todo desde el siglo XIX, y habían logrado una *composición* –para usar otro concepto de Latour– liberal, con todas sus falencias, factores de poder y desigualdades, y a pesar de las innumerables interrupciones autoritarias y totalitarias del siglo XX. Ahora, parecería que ingresamos –ya desde hace unos años– a una coyuntura con una serie de acontecimientos

2 Max Weber, *El político y el científico*, Madrid, Alianza Editorial, 2000.

3 Julien Freund, *La esencia de lo político*, Madrid, Centro de Estudios Políticos y Constitucionales, 2018.

4 Raymond Aron, *El opio de los intelectuales*, Barcelona, Pàgina Indòmita, 2018.

de transformación sociopolítica profunda que nos estaría dirigiendo hacia algo desconocido, hacia una *terra incógnita*. La intolerancia, las burbujas emocionales y de odio digitales y callejeras, los sesgos de confirmación, cierto autoritarismo y cercenamiento de la libertad de expresión, comienzan a ser lo frecuente si se echa un rápido vistazo a la vida cotidiana, a la política y a los medios de comunicación tradicionales, aún más a las omnipresentes y omnipotentes tecnologías digitales, esos nuevos agentes no humanos que –ensamblados con humanos– generan, amplían o profundizan esta nueva realidad.⁵

Ejemplos de ello son dos países como Argentina e Italia que, además de una tradición autoritaria compartida, en los últimos años han sido protagonistas de profundas transformaciones que modificaron la política, con una mayor polarización, y la sociedad, con una constante fragmentación.⁶ Ante esta realidad, las viejas categorías de la teoría social modernizadora, no tienen mucho que aportar. Sin embargo, si bien los aspectos socioeconómicos y sociodemográficos de ambos países dan cuenta de algunas diferencias significativas, este tipo de cuestiones de interés, en cierta forma, están en el centro de los debates y de la opinión pública y para sectores diversos de la población, dadas sus consecuencias en las condiciones materiales de subsistencia. Estas problemáticas se manifiestan en diversos públicos de la opinión pública, que se hicieron carne de cuestiones de interés que movilizaron las últimas campañas políticas y la emergencia de nuevos liderazgos y élites políticas disruptivos que han sabido aprovechar y poner en el centro de sus propuestas, además, que los políticos, partidos y élites tradicionales –al igual que los intelectuales, expertos y científicos sociales– estaban desarmados para darle soluciones novedosas a sus problemas. Entonces, se tornan necesarias investigaciones que permitan aproximarnos a conocer estas nuevas realidades.

Algo de ello se intenta con este trabajo, aunque se realizan algunas aclaraciones. Este no es un estudio de tipo comparativo. Un estudio de esas características requerirá de profundizaciones futuras. En su lugar, se realizan algunas aproximaciones exploratorias en torno a dos países cuyas sociedades, política y economía,

5 Algunas de estas transformaciones de la democracia en los últimos años han sido abordadas desde diversas perspectivas y registros conceptuales. Véase, entre otros: Avaro, D. y Sánchez y Sánchez, C. L. (2021). Nuevos desafíos para la rendición de cuentas en tiempos de pandemia: populismo y algoritmocracia. *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*, 66(242); Casullo, M. E. (2019). *¿Por qué funciona el populismo?* Siglo XXI; Da Empoli, G. (2025). *La hora de los depredadores*. Seix Barral; Innerarity, D. (2020). *Una teoría de la democracia compleja*. Galaxia Gutenberg; Keane, J. (2018). *Vida y muerte de la democracia*. Fondo de Cultura Económica - Instituto Nacional Electoral; Przeworski, A. (2022). *Las crisis de la democracia. ¿Adónde pueden llevarnos el desgaste institucional y la polarización?* Siglo XXI Editores; Rosanvallon, P. (2007). *La contrademocracia. La política en la era de la desconfianza*. Manantial; Rosanvallon, P. (2015). *La sociedad de iguales*. Manantial; Rosanvallon, P. (2020). *El siglo del populismo*. Manantial; Sadin, E. (2022). *La era del individuo tirano. El fin de un mundo común*. Caja Negra; Urbinati, N. (2020). *Yo, el pueblo: cómo el populismo transforma la democracia*. Instituto Nacional Electoral - Grano de Sal.

6 Para una aproximación conceptual y teórico metodológica a estas cuestiones, en particular a la polarización, véase Avaro, D. (2025). Polarización. Un análisis conceptual. *Revista Mexicana de Opinión Pública*, (38). <https://doi.org/10.22201/fcyps.24484911e.2025.38.89186>

aun cuando presentan notables diferencias, también poseen estrechas semejanzas culturales, entre otros aspectos, porque la Argentina ha sido uno de los principales destinos emigratorios de italianos desde fines del siglo XIX hasta luego de la segunda posguerra. Una parte significativa de la población argentina tiene algún antecedente italiano, además de español, entre otros. Aun cuando siempre suele mencionarse sobre las cercanías entre estos dos países, aún no se han realizado estudios que tomen a ambos países como objeto de indagación o reflexión, menos aún comparación. Con las observaciones que aquí realizamos podría pensarse que se está indagando y reflexionando sobre una cuestión *interesante* en torno a la cual, de forma llamativa, todavía no se dispone de demasiado conocimiento, aun cuando sea una crucial cuestión de interés en sí misma. En consecuencia, se torna necesaria una exploración de esta naturaleza para conocer cómo han planteado y movilizado cruciales cuestiones de la población (sociodemográficas y socioeconómicas) en la opinión pública los liderazgos emergentes de Javier Milei,⁷ en Argentina, y de Giorgia Meloni,⁸ en Italia. Tampoco se realiza un análisis

7 Javier Milei, de 55 años, llegó a ser presidente luego de un reñido calendario electoral, en 2023, que tuvo tres vueltas a nivel nacional. El 19 de noviembre se impuso en el balotaje por casi el 57 % de los votos al candidato Sergio Massa (53 años), de la principal coalición de izquierda (Unión Por la Patria), conformada, principalmente, por diversas facciones del peronismo. A diferencia de su oponente en el balotaje, Milei no sería un político profesional y puede ser considerado un outsider que llegó a la presidencia, al margen de las especulaciones sobre su pasado que, por cierto, son muchas. Milei es economista y, tal como él relata, luego de haber pasado por la adhesión a otras posturas económicas, se decantó por las vertientes más extremas del liberalismo (actualmente, se auto percibe liberal libertario). Su profesión lo llevó a una profusa actividad para empresas privadas en la Argentina, a la docencia universitaria, y a ser conferencista, asesor económico y seminarista a nivel internacional. No obstante, su arribo a la política tuvo lugar en los años 2010, luego de que congenió su actividad como divulgador de las ideas libertarias con su aparición en los medios de comunicación y en las redes sociales. En efecto, fue en esos años, sobre todo desde 2014, que Milei comenzó a tener cada vez mayor impacto en diversos públicos de la opinión pública a través de sus apariciones en medios de comunicación tradicionales. Su acción y liderazgo políticos comenzaron tardíamente, sobre todo desde 2021, cuando obtuvo el cargo de diputado nacional en las elecciones legislativas, a través de La Libertad Avanza, participo que creó ese año. Simplificando al extremo, Milei, con ideas marcadamente de derecha, logró no solo derrotar electoralmente a la coalición de izquierda de Unión Por La Patria (cuya referencia máxima sigue siendo la expresidenta Cristina Fernández de Kirchner), sino también a los centro derechistas Juntos Por el Cambio, coalición hoy ya inexistente y que estaba integrada, principalmente, por el PRO (liderado por el expresidente Mauricio Macri) y por parte de la Unión Cívica Radical, entre otros partidos.

8 Giorgia Meloni, de 48 años, llegó al gobierno de su de su país en octubre de 2022. Ello lo logró luego de una larga trayectoria política que comenzó siendo adolescente en los años noventa en el ala juvenil del Movimento Sociale Italiano (MSI) y en la Alleanza Nazionale (AN), ambos movimientos neofascistas. Ya en 1998 disputó un cargo electivo en Roma, su ciudad natal, y entre 2006 y 2008 fue vicepresidenta de la Cámara de Diputados de Italia, para pasar a ocupar, desde 2008 hasta 2011, el cargo de ministra de Juventud Italiana, bajo el gobierno de Silvio Berlusconi. En 2012, Meloni crea su propio partido (Fratelli d'Italia) junto a otros herederos del MSI y de la AN, y a partir de allí comienza un liderazgo no solo en la derecha italiana sino también en la europea. En el marco de una gran inestabilidad política en Italia durante la década pasada, y llegando a cargos electivos en Italia y en el Parlamento Europeo, Meloni fue imponiéndose con su acción y discurso políticos sobre los otros dos principales partidos italianos de derecha (Lega Nord, de Matteo Salvini, y Forza Italia, del fallecido Silvio Berlusconi), con los cuales forma una coalición a nivel nacional. A nivel europeo, desde el año 2020, es la presidenta del Partido de los Conservadores y Reformistas Europeos, lo que da cuenta de su proyección internacional. Hoy en día su principal oponente es Elly Schlein, la principal líder de la

de los discursos y la retórica de ninguno de estos líderes, metodología que podría ser implementada en posteriores trabajos, después de esta primera focalización.

Luego de esta aproximación introductoria, en la segunda parte se profundiza más sobre cómo se podría indagar sobre estas cuestiones. En la tercera parte, se proponen otras aproximaciones para dar cuenta sobre cómo estos nuevos líderes movilizaron a la opinión pública en torno a estas cuestiones de interés; las decisiones y resultados obtenidos por sus políticas desde que son gobierno no pueden ser abordados aquí y ello podría ser objeto de trabajos posteriores. Por último, se concluye con algunas implicancias.

Aproximaciones a las cuestiones de interés

En los últimos 70 años, las sociedades (políticas) occidentales fueron protagonistas de profundas transformaciones sociales, poblacionales, políticas, económicas, culturales, tecnológicas (entre otras), que cambiaron una opinión pública ya de por sí mutable y manipulable. En este marco, las viejas explicaciones sobre clases sociales se fueron desvaneciendo a medida que las estructuras socioeconómicas se fueron complejizando y fueron surgiendo una variedad de nuevos *agentes* propulsores de novedosos cambios y transformaciones. Así, en algún momento de la segunda mitad del siglo XX, ese actor colectivo que fue la clase trabajadora cedió el lugar de centralidad sociopolítica a movimientos sociales con diversidades de demandas de derechos. En efecto, a medida que la democracia representativa se afianzaba, nuevas redes y nuevos actores fueron capaces de movilizar a la población poniendo en el centro del debate sus demandas en la opinión pública, dejando atrás la lucha de clases. Sin embargo, en la última década (sobre todo, en los últimos años) comenzaron a emerger, reaccionariamente –junto al declive de los partidos políticos tradicionales, la centralidad de agendas cada vez más amplias de demandas de derechos y el crecimiento de nuevas tecnologías que se transforman en agentes en sí mismos–, nuevos partidos, agrupaciones o alianzas políticas con capacidad de movilizar a la opinión pública sobre problemáticas acuciantes para la población por su repercusión concreta en las condiciones materiales de subsistencia. Esto se vio reflejado en liderazgos, en algunos casos disruptivos, frente a una elite o clase política consolidada que gobernó distintos países durante décadas. Fuera del radar de los políticos y los partidos tradicionales, en gran medida, estas nuevas agrupaciones políticas y, en particular, algunos nuevos liderazgos y su exitoso uso (e incentivo y aprendizaje) de las nuevas tecnologías tuvieron la capacidad de interpelar a agentes y sectores de la población y públicos de la opinión pública

oposición del Partido Democrático (PD) italiano, de centro izquierda. Diez años más joven que Meloni, Schlein también tiene una larga militancia política y ha sabido imponerse como la principal política de izquierda, incluso con ideas más a la izquierda que las de su propio partido.

que habían sido dejados de lado o, incluso, no representados y menospreciados por los viejos actores del sistema político.

De alguna u otra manera, se habrían estado sedimentando problemáticas que eran consideradas con cierto fatalismo por los actores políticos tradicionales del sistema que seguían contemplando la realidad con esquemas ya caducos, incluso trillados. Esas problemáticas –no necesariamente nuevas– eran juzgadas como inevitables y, por tanto, se pensaba que mucho no podía hacerse para revertir cuestiones socioeconómicas sensibles, tales como la inflación en la Argentina. Menospreciar soluciones posibles al problema de la inflación no es algo menor, puesto que ello incide, inextricablemente, en el nivel de pobreza y otras tantas variables socioeconómicas y sociodemográficas, además de culturales. Así, Javier Milei puso en el foco de su campaña durante el año 2023 (año en que alcanzó la mayor cantidad de votos para que, por primera vez en el país, un economista fuera presidente) la superación de ese flagelo con diversidad de consecuencias en el país. Giorgia Meloni, por su parte, llegó al poder en su país luego de haber puesto en el foco de sus propuestas durante años que Italia no perdiera su identidad cultural (incluso, étnica, según sus propuestas) en el marco de la globalización y la Unión Europea, a la par que asoció a ello la problemática poblacional fruto del envejecimiento poblacional y la baja natalidad, con las consecuencias socioeconómicas que traen aparejados. Asimismo, no dejó de abordar en sus propuestas la cuestión migratoria (tanto la inmigratoria como la emigratoria), crucial en su país, como en casi en la mayoría de los países desarrollados. En estos dos casos (Argentina e Italia), el protagonismo de estos nuevos líderes se vio fortalecido por el manejo y la utilización de tecnologías producto de la actual revolución digital, cuya centralidad en la actualidad es complejo sopesar.

Estos no son los únicos casos nacionales donde surgieron liderazgos que lograron movilizar a públicos de la opinión pública y a sectores de la población que no habían sido representados e interpelados por la política y las élites tradicionales, aunque cada uno cuenta con sus particularidades.⁹ Al margen de la afiliación ideológico/partidario de estos nuevos liderazgos y agrupaciones o partidos políticos, pareciera que, además del aprovechamiento e incentivo de las nuevas tecnologías, todos tienen en común ir contra una cierta inevitabilidad e irresolución de problemáticas consideradas como si fueran naturales y, entonces, irreversibles: en términos de Bruno Latour, como si fueran *cuestiones de hecho*. Teniendo en cuenta el punto de vista de este autor, no puede dejar de preguntarse que si ya las problemáticas naturales (y su representación científica) ameritarían ser tratadas no como cuestiones de hecho, sino como *cuestiones de interés*,

9 Por ejemplo, previamente, en Estados Unidos de América, en 2016, a pesar de que comenzó a liderar el partido republicano, Donald Trump había emergido virtualmente frente al sistema de partidos tradicionales con su propuesta de que ese país volviera a ser “grande nuevamente”, teniendo en cuenta la destrucción de empleo que la apertura de su economía en las últimas décadas había provocado con la cada vez mayor importación de productos y servicios –fundamentalmente, de China. Cuestiones que ha movilizado aún más fuertemente para ganar las elecciones de 2024 y alcanzar de nuevo la presidencia.

porque se encuentran implicadas redes de agentes humanos y no humanos y en controversia, ¿cómo no abordar a las cuestiones de la representación política y las problemáticas acuciantes de la población como cuestiones de interés, tanto como las que son objeto de las ciencias naturales?¹⁰

En efecto, las cuestiones de la población –entre las cuales podemos destacar tanto las sociodemográficas como las socioeconómicas– las elites políticas tradicionales (y los científicos sociales expertos que investigan sobre estos temas o los que los asesoran políticamente) se ven tentados a tratarlas como cuestiones de hecho a partir de los datos generados por institutos de estadísticas nacionales e internacionales, entre otras tecnologías sociales. Pero ¿los datos sobre las poblaciones, por un lado, y sobre la opinión pública, por el otro, no son abordables –acaso– como construcciones sociales en las que participan una diversidad de agentes, entre los cuales hoy día no pueden dejar de destacarse los algoritmos y la inteligencia artificial (IA)? ¿Son meras cuestiones de hecho o, por el contrario, podemos pensarlas como cuestiones de interés, en las que esos diversos agentes muestran que son (y cómo) asuntos controversiales? Si bien el caso de la opinión pública podría ser pensable como una cuestión de hecho y los especialistas sobre el tema dirían que los datos estadísticos muestran la naturaleza de la sociedad en un determinado momento, estos mismos especialistas al manifestar esto como un agente más implicado en la cuestión, ¿no estarían mostrando el carácter controversial del asunto y, por tanto, que son cuestiones de interés? Quizás quienes se dedican a estas mediciones estén de acuerdo en responder afirmativamente a esta pregunta, pero se reservarían seguir contemplando a datos tales como los de las tasas de natalidad, del crecimiento económico o de la inflación como las cuestiones sociales que más se asemejan a las cuestiones de índole natural: como hechos no sujetos a valores e intereses. Aunque, como ya se desprende de los estudios de autores como Michel Foucault desde hace más de cuarenta años, el gobierno de la población está basado en datos que son contruidos para conocer y manipular (en sentido amplio) la sociedad;¹¹ por tanto, creados por los seres humanos para representarla científicamente.¹²

10 A lo que mencionamos en la nota pie 1, hay que agregar que, en su redefinición de las ciencias (naturales/sociales), Latour enfatiza que no pueden ser separadas las *cuestiones* de la representación científica y las de la representación científica. No obstante, han sido separadas desde el pensamiento antiguo, más aún en la modernidad con la creciente importancia de las ciencias. Véase: Latour, B. (2012). *Cogitamus: seis cartas sobre las humanidades científicas*. Paidós; Latour, B. (2007). *Nunca fuimos modernos. Ensayo de antropología simétrica*. Siglo XXI.

11 Véase Foucault, M. (2006). *Seguridad, territorio y población*. Fondo de Cultura Económica; Foucault, M. (2007). *Nacimiento de la biopolítica*. Fondo de Cultura Económica.

12 Para una sociología en torno a las estadísticas, es decir, sobre la construcción social de los datos, véase Didier, E. (2001). *De l'échantillon à la population: Sociologie de la généralisation par sondage aux États-Unis* [Tesis doctoral]. Le moteur de recherche des thèses françaises. <https://theses.fr/2000ENMP0964>, mencionado por Latour, B. (2008). *Reensamblar lo social. Una introducción a la teoría del actor-red*. Manantial. Otro estudio crucial es el de Desrosières, A. (2004). *La política de los grandes números*. Melusina.

Decir lo anterior no significa quitar rigor a los datos estadísticos sobre población u opinión pública, sino simplemente pensarlos como controversiales y cambiantes, construibles e, incluso, manipulables –más aún por estos días donde no solo los cambian, construyen o manipulan seres humanos. Sería como no negar la vigencia del cambio climático, sino pensarlo como una cuestión donde naturaleza y sociedad no pueden ser separadas: es decir, pensar al cambio climático como una cuestión de interés y no de hecho en la que están ensamblados diversos agentes, tanto humanos como no humanos. Si en las discusiones sobre datos de la población o socioeconómicos suelen plantearse desacuerdos y controversias, en efecto, ello estaría dando cuenta de que son cuestiones de interés y no de hecho, dados la diversidad de intereses y valores, y, por tanto, las diferentes formas de medir, qué herramientas y cómo se las utiliza, y cómo van cambiando a lo largo del tiempo, a qué se le da prioridad a la hora de medir. Más aún hoy con herramientas tales como las diversas IA no generativas y generativas que pueden señalar a qué darle relevancia y a qué no, por qué, cómo pensarlo y mediante qué herramientas realizar relevamientos.

La movilización de las cuestiones de interés de Milei y Meloni

Las aproximaciones de los acápite anteriores sirven para señalar lo siguiente: a pesar de que sea dificultoso revertir cuestiones como la inflación en un país como Argentina porque sería un “hecho” que se presenta con la fortaleza de lo natural (como si fuera una cuestión de hecho), es decir, casi como si estuviera en la naturaleza de las cosas, diversos gobiernos del pasado reciente pareciera que hubieran llegado a la conclusión de que sería un problema inevitable y, de este modo, irreversible. Incluso esta convicción ha llevado a una especie de oxímoron por parte del anterior presidente argentino Alberto Fernández cuando dijo que la inflación (al menos en la Argentina y, según sus palabras, desde la perspectiva de “algunos economistas”) sería *autoconstruida*.¹³ Al margen de lo enrevesado de sus afirmaciones, lo que quiso expresar con esas apreciaciones es que la Argentina es una sociedad históricamente inflacionaria y que, dado que se estaría enfrentando contra algo de índole social pero *naturalizado*, el problema de la inflación no tendría solución porque sería (casi) inevitable. En su favor, cabe decir que la inercia, fortaleza e irresolución de esta problemática en el país es tal que no está tan fuera de lugar pensar que podría ser considerado como un problema de esa índole.¹⁴ No obstante, creer que sería inevitable e irresoluble es llegar muy lejos,

13 Véase <https://www.youtube.com/watch?v=9mCKj4MAL7s> (Fecha de consulta: 22 de mayo de 2025).

14 En una conferencia magistral sobre la inserción de la economía argentina en la división internacional del trabajo dictada en la Universidad Nacional de Moreno (Moreno, Provincia de Buenos Aires, Argentina), unos pocos años antes de morir, el economista argentino Aldo Ferrer afirmó que la

dado que, justamente, depende de las acciones, valores e intereses de los hombres (fundamentalmente, de los políticos, además de otros agentes ensamblados que se benefician o perjudican con la inflación) solucionar problemas tan estrechamente vinculados al bien común. En este marco, Javier Milei en su campaña política, intentó mostrar que ello no sería tan así, es decir, propuso que la inflación no es inevitable, no está en la naturaleza de las cosas y, por tanto, puede ser reversible o modificable. Podría pensarse que el hecho de que presentara la cuestión de esa manera sea lo que, en parte, explique el éxito de su liderazgo, logrando crear una *asociación* de una diversidad de agentes nacionales e internacionales, también tecnológicos.

Ya desde el año 2014, Milei comenzó a movilizar a la opinión pública en torno a que la inflación sería un problema resoluble pero que se tornaba inevitable realizar un ajuste o que el ajuste sería llevado adelante por la realidad misma. A principios de 2014, el ministro de economía de entonces, Axel Kicillof (con ideas económicas en el arco ideológico opuesto a Milei, actual gobernador de la Provincia de Buenos Aires y uno de los principales líderes opositores del peronismo con aspiraciones a participar en las elecciones presidenciales del año 2027), había llevado adelante una devaluación más del peso con la histórica traslación a precios, es decir, con incremento de la inflación. Si se tiene en cuenta que un año después se llevarían

Argentina fue el país más inflacionario del siglo XX. Ese evento tuvo lugar en noviembre del año 2014 y, para quienes estábamos interesados en esta cuestión, su afirmación no dejó de tener resonancias significativas. Que un economista de la talla de Ferrer, uno de los principales discípulos de Raúl Prebisch, heredero, por tanto, de la tradición estructuralista latinoamericana, brindara ese dato –que, para quien escribe, era desconocido– generó cierta disonancia cognitiva a algunos de quienes estábamos allí. Porque siendo un economista que, de alguna u otra manera, apoyaba al gobierno de entonces, y que también formó a otros economistas que formaban parte de ese gobierno, el dato que brindó no era un dato menor. En efecto, aquel gobierno y algunos de sus principales portavoces (tanto políticos como expertos y periodistas, intelectuales y científicos sociales), por momentos, hacían una cierta defensa de la idea de que cierto nivel de inflación era tolerable en pos de un impulso del crecimiento económico basado en el consumo y la inclusión social. Universidad Nacional de Moreno. (2014, 13 de noviembre). Aldo FERRER - Conferencia Magistral Congreso de Economía Política Internacional en la UNM [Video]. Youtube. <https://www.youtube.com/watch?v=9mCKj4MAL7s>

Paradójicamente, desde hacía algunos años el principal organismo argentino de estadísticas, el Instituto Nacional de Estadísticas y Censos (INDEC), había sido intervenido y fue motivo de profundas discusiones y controversias en torno a ello, además que por los datos que brindaba. El motivo principal de la intervención y la posterior discusión entre distintos agentes fue la medición de la inflación, como una cuestión crucial de interés en el país, no solo por lo dicho en el párrafo anterior, sino también porque luego de una problemática solución al problema en los años noventa con el plan de convertibilidad, a su salida –mediante una devaluación– los argentinos, poco a poco, nos fuimos dando cuenta de que era un problema complejo de difícil solución. También intuíamos, ya desde fines de los años 2000, que a medida que el tiempo pasara, el problema sería aún de más difícil de resolver. Sin embargo, los economistas expertos (opositores al gobierno, pero, también, sin afiliación política) no cejaban en mostrar que era reversible, aunque primero había que partir de solucionar la cuestión de la medición. En ese contexto, fueron surgiendo distintos agentes (consultores, grupos de consultores, entidades no gubernamentales, grupos de legisladores opositores, entre otros) que brindaban datos con mediciones propias sobre la inflación, al mismo tiempo que las del organismo oficial. Para los desacuerdos en torno al INDEC y, en particular, sobre la cuestión de la inflación y los problemas sociopolíticos que generó, véase Avaro, D. (2016). Democracia y desacuerdos fácticos: ¿procesarlos o eliminarlos? Una aproximación desde el <acontecimiento INDEC>. *Andamios*, 13(130). <https://doi.org/10.29092/uacm.v13i30.3>

adelante las elecciones nacionales a presidente,¹⁵ no parecería casual que Milei hubiera comenzado a intentar hacerse visible en los medios de comunicación tradicionales y en conferencias en distintos lugares del país y, luego, a partir de 2019, movilizándolo a diversos públicos en las redes sociales.¹⁶

Por su parte, en Italia, Giorgia Meloni puso en el centro de su campaña política y de su gobierno algunos asuntos sociodemográficos que le sirvieron para derrotar y contraponerse a las elites, partidos y políticos tradicionales. Al margen del anhelo que emerge en sus discursos en torno a fomentar y revalorizar la familia tradicional en Italia, las principales variables, son: baja tasa de natalidad, envejecimiento poblacional, la cuestión de las migraciones, y cambios en las composiciones de las familias (menor número de hijos, hogares monoparentales, entre otros aspectos). Aunque –no solamente en Italia– el problema tiene sus correlatos en aspectos socioeconómicos tales como creación de empleo, bajo crecimiento económico, menor recaudación, y una relación negativa entre activos y pasivos, lo que afecta a las pensiones y jubilaciones. Incluso, Meloni, ya en el gobierno se refirió, en 2025, a esos problemas de la población como “invierno demográfico” por la baja tasa de natalidad, lo que le generó un cierto intercambio, en buenos términos, con el ya fallecido mediático papa Francisco.¹⁷ Ese problema, junto al

15 En esa elección, la del 2015, llegó a la presidencia Mauricio Macri bajo la alianza por aquel entonces llamada Cambiemos, entre el partido que él creó, PRO y la Unión Cívica Radical, entre otros partidos. Si bien entre sus principales propuestas de campaña proponía terminar con la inflación, al final de su gobierno, en 2019, la inflación se había incrementado. Su principal oposición fue la de la expresidenta Cristina Fernández de Kirchner, del Partido Justicialista (PJ), partido con tradición populista desde su creación por Juan Perón en la década del cuarenta del siglo XX. Fue electa presidenta para dos mandatos (2007-2011; 2011-2015). Para las elecciones presidenciales de 2019, Cristina Fernández de Kirchner 2019 logró que la facción que lideraba se uniera a las otras dos principales facciones del PJ para derrotar electoralmente al gobierno. Desde diciembre de 2019 hasta diciembre de 2023 fue vicepresidenta. La alianza entre las principales facciones del PJ llevaron a la presidencia a Alberto Fernández quien, en la opinión pública, tenía imagen de moderado, lo que permitió que el PJ llegara nuevamente al poder. El último año de este gobierno la inflación llegó a ser de más del 200% anual, marco propicio para que emergiera Javier Milei (que había sido electo como Diputado Nacional en 2021) como presidenciable, teniendo en cuenta el descrédito de gran parte de los partidos y políticos antes mencionados, por no haber solucionado la inflación (sino todo lo contrario).

16 Algunos de los primeros rastros, entre 2014 y 2015, en los que Javier Milei comienza a movilizar a diversos a diversos públicos se pueden ver en éste enlace con distintos videos de YouTube: https://www.google.com/search?q=javier+milei&sca_esv=49f8345e411de2b2&udm=7&biw=1536&bih=730&tbs=cdr%3A1%2Ccd_min%3A2014%2Ccd_max%3A2015&sxsrf=AHTn8zpXp3xN8FcrU5kwyEjfABFMyVw6g%3A1747837299820&ei=C-EtaKPsMZfM1sQPq4e3oQU&ved=0ahUKEwj8YrW4bSNaxUXppUCHavDLVQQ-4UDCBA&uact=5&oq=javier+milei&gs_l=Ep=EhZnd3Mtd2L6LW1vZGVsZXNzLXZpZGVVlgxqYXZpZXIgbWlsZWky-BBAjGCcyCBAAGIAEGLEDmgoQABiABBBgUGlCmGUQABiABDIFEAAYgAQyBRAAGIAEMgUQABiABDIFEAAYgAQy-CxAAGIAEGLEDGIMBMgUQABiABEjBEVcBfjKDnABeACQACQYAW6gAYcDqgEDM4y4xuAEDyAEA-AEBmAIeOAL-MAsICBhAAGAgYHsICCBAAAGIAEGKIEmAMAIAYBkgcDMS4zoAevGLIHAAzUm7gHvQI&scIent=gws-wiz-modeless-video#ip=1

17 Véase <https://www.lanacion.com.ar/el-mundo/un-baja-de-natalidad-record-agrava-la-crisis-demografica-de-italia-y-difunden-un-sorpresivo-dato-nid31032025/> (Fecha de consulta: 21 de mayo de 2025). Las apreciaciones de Meloni se vinculan con los datos brindados por el Istituto Nazionale di Statistica (ISTAT) y que, cada vez que son publicados, tienen impacto en la opinión pública y en los medios de comunicación italianos, con eco en la Argentina. No solo la agencia de noticias más importante de Italia ANSA (Agenzia Nazionale Stampa Associata) y la cadena de medios nacionales italianos RAI (Radio Audizione Italiana) suelen hacerse eco ante las declaraciones de Meloni, sino también diarios

envejecimiento poblacional y la cuestión migratoria, constituyen asuntos cruciales en Italia. La cuestión migratoria no está vinculada solo a la inmigración, también a que una parte considerable de los jóvenes profesionales italianos de clase media emigran en búsqueda de mejores empleos y salarios y condiciones de vida.¹⁸ Por el tono de sus calificaciones, no puede dejar de mencionarse que Meloni supo recoger, desde años antes de llegar al poder, cuestiones apremiantes para el país mediterráneo¹⁹ que, salvo algunos años en la postguerra, fueron de interés en aquel país y que lo habían aquejado desde la unificación italiana a fines del siglo XIX, incluso –también– durante el fascismo de Benito Mussolini (el asunto poblacional durante el gobierno fascista fue todo un capítulo de su política sociodemográfica y socioeconómica).

En tal sentido, si ya los asuntos de la inflación y de la pobreza para Argentina muestran intereses y valoraciones en controversia (como se viene proponiendo en este trabajo, es decir, que sean interpretados no como cuestiones de hecho sino como cuestiones de interés), también en el caso italiano son cuestiones cruciales las problemáticas que supo movilizar Meloni entre sus principales propuestas de política para derrotar a los partidos, elites y políticos tradicionales, poniéndolas en el centro de los debates de la opinión pública.²⁰ Es decir que si cundía el fatalismo

tradicionales como *Corriere della Sera*, *La Repubblica*, *La Stampa*, *Il Messaggero* e *Il Sole 24 Ore*, aunque también los menos tradicionales como *Il Post*, *Domani* y *Linkiesta*.

18 Bonifazi, C. Heins, F. y Tucci, E. (2022). Dimensioni e caratteristiche della nuova emigrazione italiana. *Quaderni di Sociologia*, LXV(86). <https://doi.org/10.4000/qds.4625>

19 La *premier* italiana cuenta con un canal de YouTube con una vastísima cantidad de videos actuales y que cuenta con registros desde hace muchos años. Véase Georgia Meloni News. (s/f). Canal de Youtube [Videos]. *Youtube*. <https://www.youtube.com/@GiorgiaMeloniTv/featured>
Haciendo búsquedas específicas, se pueden encontrar videos de cuando era ministra de la juventud italiana o, incluso, anteriores. Por otro lado, aunque reforzando la idea, en una entrevista de octubre de 2010, cuando era ministra, una joven Giorgia Meloni, ya venía proponiendo los temas con los que, a lo largo de su carrera, siempre intentó movilizar a la opinión pública italiana: Luiss Guido Carli. (2010, 28 de octubre). Giorgia Meloni: impegno per i giovani e per le donne [Video]. *Youtube*. <https://www.youtube.com/watch?v=k7-Lj8L8GGs>

20 También en la Argentina la opinión pública está comenzando a movilizarse por cuestiones de interés vinculadas a la baja de natalidad, el envejecimiento poblacional, los hogares monoparentales, entre otros problemas, y las consecuencias socioeconómicas que acarrearán. Ya desde hace un tiempo, pero sobre todo este último año, han aparecido al respecto artículos y notas de opinión en los medios tradicionales de comunicación. Véase, por ejemplo, Sinopoli, D. (2025, 26 de abril). Menos nacimientos, menos crecimiento. *La Nación* <https://www.lanacion.com.ar/opinion/menos-nacimientos-menos-crecimiento-nid26042025/>; Himitian, E. (2025, 15 de mayo). “Es urgente repensar políticas familiares”: el revelador dato que muestra un nuevo perfil demográfico en la Argentina. *La Nación*. <https://www.lanacion.com.ar/sociedad/es-urgente-repensar-politicas-familiares-el-revelador-dato-que-muestra-un-nuevo-perfil-demografico-nid15052025/>

Al mismo tiempo, el gobierno de Milei anunció una reforma migratoria, según las palabras de Manuel Adorni, vocero presidencial. El anuncio sirvió para movilizar a la opinión pública durante el mes de mayo de 2025 en el marco de la campaña legislativa de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires (CABA) en las que el mismo Adorni se presentó por LLA, siendo la fuerza política que venció al haber recibido la mayor cantidad de votos: un poco más que el 30%. Véase Televisión Pública Noticias. (2025, 14 de mayo). El gobierno anunció una reforma migratoria [Video]. *Youtube*. <https://www.youtube.com/watch?v=LmW0Vsfjf4c>

Por otro lado, además de las elecciones de CABA, el calendario electoral de medio término tuvo dis-

sobre estas cuestiones en la toma de decisiones de los anteriores gobiernos italianos, Meloni supo –también Milei, en Argentina– proponer (se verán los resultados en el futuro) que algunas cruciales cuestiones de interés no eran inevitables ni irreversibles, sino que dependían, primero, de movilizar a la opinión pública en torno a ellas y, segundo, tomar una serie de decisiones políticas con el objetivo de una modificación de los asuntos poblacionales.²¹

Los planteos anteriores implican que Meloni y Milei (y los asesores con los que cuentan) han logrado poner en evidencia la “construcción social” de la inflación, en Argentina, y de los problemas sociodemográficos, en Italia. Para hacer esta afirmación, el hecho de que sea algo significativo que Meloni y Milei hayan sabido cómo movilizar a la opinión pública sobre estas cuestiones de interés en torno a la población, es decir, tan *naturales* como las sociodemográficas y las socioeconómicas, agrego al planteo de Latour el que realiza Ian Hacking en sus reflexiones sobre el constructivismo social.²² Hacking, ese otro gran epistemólogo contemporáneo junto con Latour, con el cual solían hacerse mutuas referencias, ha mostrado cómo el constructivismo social ha sido liberador y que, para ello, debe mostrarse cómo una problemática X (la paradigmática es la de las cuestiones de género) se ha desmontado como algo que, en lugar de ser natural, está *naturalizado* y que, por tanto, es una construcción social. Distingue entre la idea (clasificaciones, teorías, ideologías, etc.) y el objeto (o hecho) al que se hace alusión como algo

tintos resultados durante el año, aunque el 26 de octubre, el electorado, a nivel nacional, le dio un respaldo crucial al gobierno nacional. Antes, el 7 de septiembre, en las elecciones para legisladores en la Provincia de Buenos Aires, una mayoría del electorado había dado como ganador al kirchnerismo bajo la (nueva) denominación de Fuerza Patria (47,35%) sobre LLA (33,78%). Por este motivo, entre otras cosas, fue llamativo el resultado, a nivel nacional (aunque también en la Provincia de Buenos Aires), cuando un mes y veinte días después LLA venció en casi todos los distritos con un 40,66% (nacional) de los votos frente a un 33,70% de Fuerza Patria. Esto generó que LLA tenga, no solo más legisladores en las Cámaras de Diputados y de Senadores, también más apoyos y legisladores de otras fuerzas que se pasen a sus filas. Sorprende aún más el resultado por el hecho de que el gobierno de Milei había cometido durante todo 2025 una serie de errores forzados y no forzados que desembocaron, nuevamente en Argentina, en inestabilidad cambiaria, a la vez que se enfrentaba a iniciativas de varias fuerzas políticas que, en el Congreso, obtuvieron resultados positivos en torno a jubilaciones, salud y discapacidad, y financiamiento universitario. Según los analistas políticos, el hecho de que el gobierno de Milei haya reducido notablemente la inflación, explica en gran medida el éxito electoral, también (no está demás aclararlo) en el marco de algunas intromisiones y apoyos del gobierno norteamericano de Donald Trump.

No obstante, Carlos Pagni (un controvertido analista argentino que se valió denuncias por parte de Milei) señala, casi todos los lunes a las 22 hs. en su editorial del programa *Odisea* que se transmite en la señal LN+, invocando el título de un libro de José Ortega y Gasset, que Milei (entre otras cosas) ha sabido captar el “tema de nuestro tiempo”: la inflación.

21 Teniendo en cuenta las problemáticas que siempre tuvo en el radar de su trayectoria política, este último año, el gobierno de Meloni propuso un decreto ley (36/2025) que el parlamento aprobó: la ley reforma y restringe el acceso a la obtención de la ciudadanía italiana para los descendientes de italianos en todo el mundo. Ello afecta, entre otros, a los argentinos y brasileños que –dado que sus países han sido de los principales países a los cuales, entre fines del siglo XIX y hasta después de la segunda post guerra, han emigrado una gran cantidad de italianos– buscan obtener la ciudadanía italiana. Véase *Il Post*. (2025, 21 de mayo). *Decreto-legge ius sanguinis*. *Il Post*. <https://www.ilpost.it/2025/05/21/decreto-legge-ius-sanguinis/>

22 Véase capítulos 1 y 4 de Hacking, I. (2001). *¿La construcción social de qué?* Paidós.

construido socialmente. Los objetos de las ciencias naturales tales como el *quark*, aunque también los de las ciencias sociales, son *reales*, existen. Lo que propone Hacking es que una gran diferencia entre estas ciencias es que las ideas en el ámbito de lo social suelen ser construcciones sociales que tienen implicancias en los objetos, a los cuales modifican; aunque, a su vez, las ideas se modifican con las modificaciones de los objetos (y hechos). Propone que mientras que las ciencias naturales realizan clasificaciones indiferentes, las sociales realizan clasificaciones interactivas, teniendo en cuenta la interacción entre ideas y objetos. Desde su punto de vista, los constructivistas sociales deben poner en evidencia que: 1) X es una construcción social, no es inevitable ni está en la naturaleza de las cosas, es contingente, 2) X está mal como está, 3) X debe ser modificado o transformado (sería la idea de que algo es reversible y no irreversible). Hacking muestra, también, cómo hay distintos niveles de compromiso al mostrar que X es una construcción social, en el sentido de que algunos constructivistas tan solo llegan hasta el nivel 1 mientras que otros provocan cambios o transformaciones en la realidad.

Un ejemplo que propone Hacking, vinculado a lo trabajado en este artículo, es el de *déficit*, en economía, de modo que otras cuestiones socioeconómicas tan vinculadas a la economía como la inflación y las sociodemográficas, podrían ser pensadas desde este punto de vista. Quizá no sea el objeto o hecho inflación (o baja tasa de natalidad) lo que amerita ser pensado como una construcción social, sino las ideas (discusiones, ideologías, problematizaciones, teorías sociales y económicas, etc.) sobre estos temas las que, además de abordarlas como cuestiones de interés, las podemos abordar como construcciones sociales producto de las contingencias sociopolíticas y de la historia. Aunque el hecho de que nuevos líderes y actuales gobiernos como los de Meloni, en Italia, o Milei, en Argentina, los hayan aprovechado para movilizar a la opinión pública, justamente pone en evidencia que la irresolución de gobiernos anteriores sobre estas problemáticas se vincula más con la idea construida socialmente sobre ellas y que, por lo tanto, su supuesta inevitabilidad también sería una construcción social. Aunque no son inevitables ni están en la naturaleza de las cosas: se pueden modificar o transformar. Y dado que, como mencionamos anteriormente, en las ciencias sociales hay interacción entre las ideas y los objetos, la transformación de las ideas podría generar transformaciones en los objetos y hechos.

Esto último lleva a plantearnos hasta qué punto Meloni, en Italia, y Milei, en Argentina, podrán revertir aquellas cuestiones de interés que, a diferencia de sus opositores, han mostrado como construcciones sociales y que, al movilizar a la opinión pública y dar cuenta de que están mal como están, deben ser modificadas, es decir, no serían irreversibles.²³ Cabría preguntarse si haber movilizado

23 Para dar cuenta del marco en el cual se construyen socialmente determinados objetos e ideas, Hacking utiliza el concepto de *matriz*. Intentando evitar la difusa noción de *contexto*, la matriz siempre sería dependiente de qué es lo que se está analizando o intentando mostrar que es una construcción social. Así, un estudio detallado sobre la construcción social de X (por ejemplo, la inflación o la baja de natalidad) tiene que dar cuenta de cuáles son los elementos que participan para que X sea considerado una construcción social. Ello abarcaría –según el caso– personas, medios de comunicación,

diversidad de agentes en torno a estas cuestiones cruciales de interés, implica, también, que las políticas en torno a estas problemáticas alcanzarán resultados para revertirlas. Lo que nos lleva a preguntarnos sobre las limitaciones para revertir lo que proponen que es reversible. Quizá, solo gobiernos muy autoritarios (o totalitarios) sean capaces de alcanzar resultados en este tipo de cuestiones de interés y, posiblemente, ni siquiera, tal como muestra la Italia fascista de Benito Mussolini, para el caso de las cuestiones sociodemográficas, entre otras.²⁴

Conclusiones

En la época que estamos atravesando, podría hipotetizarse que es un indicio de cambios profundos que algunos nuevos liderazgos políticos contemporáneos se estén comenzando a centrar, de nuevo cuño, sobre los asuntos sociodemográficos y socioeconómicos, luego de cierta inercia de décadas donde referirse a (y movilizar sobre) este tipo de cuestiones de interés habría provocado ciertos resquemores en los políticos tradicionales e, incluso, en diversos públicos de la opinión pública, siendo temas tabú el de la inflación en Argentina, durante los últimos veinte años, y las cuestiones sociodemográficas en Italia, durante décadas. Quien primero, tal vez, haya iniciado a movilizar algunas de estas cuestiones controversiales haya sido Donald Trump en su campaña de 2016 en torno a las cuestiones migratorias, también en el marco de la guerra comercial y tecnológica con China. Aquel mundo anterior de lo políticamente correcto y de la inercia democrática occidental que solo parecía pretender dar solución a las cuestiones del corto plazo, parece haberse comenzado a revertir para que diversos agentes (entre ellos, los políticos y el uso que hacen de las nuevas tecnologías) retornen a poner en el centro de *la política* a los asuntos poblacionales de largo plazo en sus interpelaciones a diversos públicos de la opinión pública, en el marco de una matriz de transformaciones tecnológicas sin precedentes. Posiblemente, el éxito electoral de estos nuevos liderazgos tenga que ver con que cuenten con una serie de asesores que, con imaginación sociológica y con el manejo y creación de nuevos agentes tecnológicos, sepan cómo indagar y ahondar sobre problemas que, según intentan mostrar, no serían inevitables ni irreversibles. En otras palabras, pretenden mostrar que hay solución a aquellas cuestiones que angustian a diversos públicos de la opinión pública en el marco de la historia y la biografía y su relación.

Aun cuando se pueda estar en desacuerdo ideológicamente con Milei y Meloni (y con Trump), pareciera que no considerar como inevitables e irreversibles (como construcciones sociales) algunas de estas cuestiones y proponer que se tomarán decisiones políticas para intentar darles solución, sería vital para construir y movilizar al público. En efecto, así lo han hecho estos nuevos liderazgos políticos,

profesionales, instituciones, legislaciones, teorías científicas y no científicas, literatura, tecnologías, etc.

24 Véase Dogliani, P. (2008). *El fascismo de los italianos*. Universidad de Valencia.

frente a la incapacidad cognoscitiva y política que atraviesa a los políticos, elites y partidos ya tradicionales, al igual que a los científicos sociales, los intelectuales y expertos a la carta, con sus fórmulas ya caducas. Estos últimos no estarían comprendiendo que, a la hora de abordar lo crucial de la política, las luchas por el poder no son solo para conservarse en el poder sino, también, luchas por distintas visiones del bien común (lo que incluye, esencialmente, problemas de la población y sus condiciones de existencia) y sobre la necesidad y la centralidad del momento de la *decisión*, cuestiones que el pensamiento clásico consideró esenciales a la hora de reflexionar sobre la creación de un nuevo orden sociopolítico, tal como sugirió Julien Freund.

Referencias

- Aron, R. (2018). *El opio de los intelectuales*. Página Indómita.
- Avaro, D. y Sánchez y Sánchez, C. L. (2021). Nuevos desafíos para la rendición de cuentas en tiempos de pandemia: populismo y algoritmocracia. *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*, 66(242). <https://doi.org/10.22201/fcpys.2448492xe.2021.242.79322>
- Avaro, D. (2016). Democracia y desacuerdos fácticos: ¿procesarlos o eliminarlos? Una aproximación desde el <acontecimiento INDEC>. *Andamios*, 13(130). <https://doi.org/10.29092/uacm.v13i30.3>
- Avaro, D. (2025). Polarización. Un análisis conceptual. *Revista Mexicana de Opinión Pública*, (38). <https://doi.org/10.22201/fcpys.24484911e.2025.38.89186>
- Bonifazi, C. Heins, F. y Tucci, E. (2022). Dimensioni e caratteristiche della nuova emigrazione italiana. *Quaderni di Sociologia*, LXV(86). <https://doi.org/10.4000/qds.4625>
- Casullo, M. E. (2019). ¿Por qué funciona el populismo?, Buenos Aires Siglo XXI.
- Didier, E. (2001). *De l'échantillon à la population: Sociologie de la généralisation par sondage aux États-Unis* [Tesis doctoral]. Le moteur de recherche des thèses françaises. <https://theses.fr/2000ENMP0964>
- Da Empoli, G. (2025). *La hora de los depredadores*. Seix Barral.
- Desrosières, A. (2004). *La política de los grandes números*. Melusina.
- Dogliani, P. (2008). *El fascismo de los italianos*. Universidad de Valencia.
- Foucault, M. (2007). *Nacimiento de la biopolítica*. Fondo de Cultura Económica.
- Foucault, M. (2006). *Seguridad, territorio y población*. Fondo de Cultura Económica.
- Freund, J. (2018). *La esencia de lo político*. Centro de Estudios Políticos y Constitucionales.
- Hacking, I. (2001). *¿La construcción social de qué?* Paidós.
- Innerarity, D. (2020). *Una teoría de la democracia compleja*. Galaxia Gutenberg.
- Keane, J. (2018). *Vida y muerte de la democracia*. Fondo de Cultura Económica - Instituto Nacional Electoral.
- Latour, B. (2007). *Nunca fuimos modernos. Ensayo de antropología simétrica*. Siglo XXI.
- Latour, B. (2012). *Cogitamus: seis cartas sobre las humanidades científicas*. Paidós.
- Latour, B. (2008). *Reensamblar lo social. Una introducción a la teoría del actor-red*. Manantial.
- Mills, C. W. (1961). *La imaginación sociológica*. Fondo de Cultura Económica.

- Przeworski, A. (2022). *Las crisis de la democracia. ¿Adónde pueden llevarnos el desgaste institucional y la polarización?* Siglo XXI Editores.
- Rosanvallón, P. (2007). *La contrademocracia. La política en la era de la desconfianza*. Manantial.
- Rosanvallón, P. (2015). *La sociedad de iguales*. Manantial.
- Rosanvallón, P. (2020). *El siglo del populismo*. Manantial.
- Sadín, E. (2022). *La era del individuo tirano. El fin de un mundo común*. Caja Negra.
- Urbinati, N. (2020). *Yo, el pueblo: cómo el populismo transforma la democracia*. Instituto Nacional Electoral - Grano de Sal.
- Weber, M. (2000). *El político y el científico*. Alianza Editorial.